

Engels y Marx: desmontando tergiversaciones¹

Reseña de *Marxismo y dialéctica de la naturaleza* de Rognev Piedra Arencibia

Olga Fernández Ríos

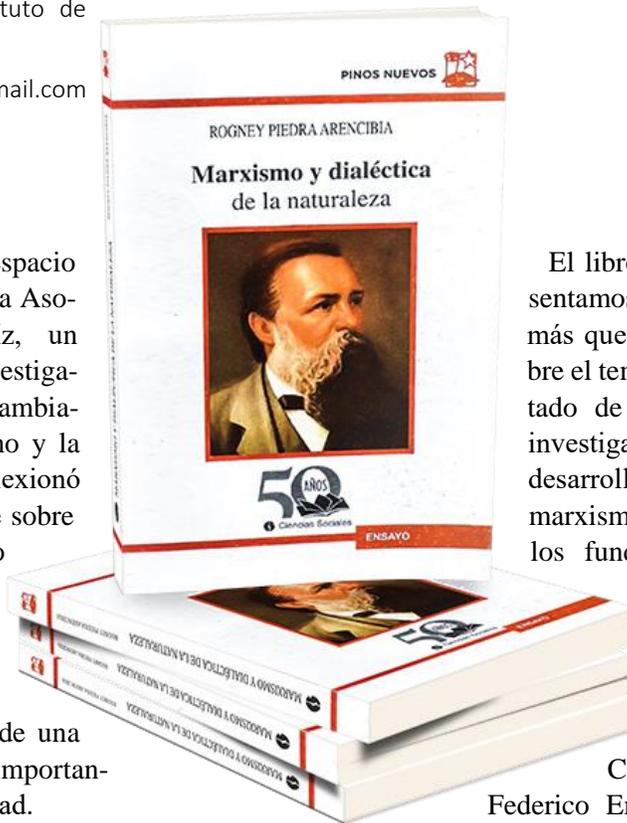
Doctora en Ciencias Filosóficas. Miembro de la Academia de Ciencias de Cuba. Investigadora del Instituto de Filosofía de Cuba.

Email: olgafe@gmail.com

[Recibido: 2/3/2018 ♦ Aceptado: 15/5/2018]

Hace unos meses, en el espacio “Dialogar, dialogar” de la Asociación Hermanos Saíz, un grupo de profesores, investigadores y periodistas intercambiamos acerca del marxismo y la cultura marxista en la Cuba de hoy. Allí se reflexionó sobre el insuficiente conocimiento que existe sobre el marxismo, en especial sobre el originario o fundacional —la obra de Marx y Engels—, matriz del leninismo y de los aportes de otros pensadores revolucionarios. También analizamos sobre estereotipos, tergiversaciones, simplificaciones y esquematismos que de una forma u otra se han diseminado acerca de esa importantísima cultura sobre el ser humano y la sociedad.

Con gran satisfacción valoramos el libro *Marxismo y dialéctica de la naturaleza* de Rognev Piedra Arencibia, profesor de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana que aporta a ese debate con altura de miras, responsabilidad y conocimiento. Sin desconocer las lógicas diferencias que existen entre Marx y Engels, el joven profesor refuta algunas de las tergiversaciones que se han difundido sobre los aportes de esos pensadores revolucionarios dirigidas a “mostrar” supuestas dicotomías o contradicciones entre ambos.



El libro que hoy presentamos es mucho más que un ensayo sobre el tema, al ser resultado de una profunda investigación sobre el desarrollo histórico del marxismo y el lugar de los fundadores en lo que podemos llamar el marxismo originario:

Carlos Marx y Federico Engels. Uno de

sus méritos es eludir los temas fáciles —si es que los hay— en el desarrollo del marxismo y en las interpretaciones que éste ha suscitado. También, desmontar estereotipos que desde una u otra posición han tergiversado el pensamiento marxista o lo han simplificado.

En ese empeño, el autor penetra en un tema que ha generado polémicas: el vínculo entre la obra de Marx y la de Engels, más allá de la amistad y la colaboración entre ellos. Y se adentra en debates que han existido acerca de supuestas profundas diferencias entre los aportes de los dos revolucionarios, entre ellas la que conlleva atribuirle a Engels responsabilidades teóricas

¹ Palabras en la presentación del libro *Marxismo y dialéctica de la naturaleza* de Rognev Piedra Arencibia. Colección Pinos Nuevos, Editorial de Ciencias Sociales, 2017. Presentado en la Feria internacional del Libro de La Habana el 8 de febrero de 2018.

en el posterior surgimiento del DiaMat soviético en su forma más vulgar.

Además de tomar posición sobre este tema, lo hace con argumentos fundamentados y con reflexiones muy bien organizadas a lo largo de siete ensayos o capítulos: La teodicea del marxismo; Sobre la supuesta diferencia “radical” entre Marx y Engels; El vínculo naturaleza-hombre: el trabajo; Engels ¿determinista?; El concepto central del marxismo: praxis o materia; La historicidad del pensamiento y la teoría del reflejo; Dialéctica en la naturaleza. Coincidimos con el Profesor Carlos Delgado, prologuista de este libro, cuando plantea que esos textos combinan la agudeza del ensayo político-social y el rigor del artículo científico.

Todo ello sustentado por una calidad expositiva que no entra en contradicción con la claridad del lenguaje utilizado y el uso de metáforas que ilustran tesis profundas para hacerlas asequibles a un público selecto, pero a la vez diverso. Su prosa, así como el ordenamiento lógico de sus tesis y consideraciones contribuyen a romper esquemas que lamentablemente se han generalizado acerca del pensamiento teórico, o de la reflexión filosófica, no pocas veces asociados a lo difícil de entender, o a temáticas poco útiles, no ya con relación a la vida cotidiana, sino también con relación a la producción intelectual en diversas esferas.

Rogney logra atrapar al lector, intrigarlo y envolverlo para desentrañar lo que se ha convertido en un mito: las supuestas y radicales diferencias entre Marx y Engels que hacen del primero un humanista profundo y al segundo un naturalista.

Desde las primeras páginas, declara su toma de partido y lo hace profundizando en argumentos de diferente corte que le llevan a la conclusión de lo infundados que son los argumentos que buscan dicotomías entre Marx y Engels. Con claridad expresa que “...me inclino a la postura en defensa de la dialéctica engelsiana de la naturaleza” (Piedra Arencibia, 2017, p. 2), a la vez que no elude ni simplifica lo relacionado con las controversias que pueden darse entre revolucionarios que son, en definitiva, seres humanos con sus peculiares características y diferencias.

Un ángulo a destacar es la reivindicación que este joven autor hace de la polémica científica con relación a posiciones de partida. Y sitúa esto en el centro de su

reflexión al ser y cito “...una polémica que no es indiferente para nosotros los cubanos, puesto que acontece en una corriente de pensamiento especialmente significativa para los cubanos: el marxismo” (Piedra Arencibia, 2017, p. 1). Esa no es una reflexión menor cuando sabemos que el marxismo se integró de manera natural y profunda en el pensamiento fundacional de la Revolución Cubana, en el pensamiento y la obra de Fidel Castro en los que la correlación entre teoría y praxis se eleva a dimensiones enriquecedoras del marxismo originario.

En los siete textos que conforman el libro, deja claro que el marxismo no es una moda filosófica, sino que se convirtió en una cultura del ser humano y la sociedad, en un paradigma. Cultura que en gran medida debe ser impulsada y divulgada por los propios marxistas de los cuales depende en gran medida la “revitalización” teórica de su paradigma que es anticapitalista y revolucionario. Y nuestro joven autor eso es lo que hace: “revitalizar” el paradigma marxista y llamarnos a emprender nuevas lecturas sobre esa profunda concepción.

Uno de los instrumentos que utiliza es, precisamente, el arma de la crítica y el arma de la polémica teórica. Lo hace tomando partido frente a tendencias a la división de los fundadores del marxismo, lo que de ninguna manera significa eludir las lógicas diferencias entre ellos y entre temas que privilegiaron o jerarquizaron y que indudablemente conforman una red extraordinaria de conocimientos. Lo hace con argumentos sobre condiciones y situaciones teóricas y políticas que están detrás del anti engelsianismo “marxista” del que acertadamente dice (Piedra Arencibia, 2017, p. 27) que ha tenido como meta encontrar y establecer diferencias entre las perspectivas filosóficas de Marx y las de Engels, en detrimento de este último. En el ensayo “Sobre la supuesta diferencia “radical” entre Marx y Engels” el lector podrá encontrar sobrados argumentos acerca de la inconsistencia de esas posiciones.

Sobresale nuestro autor al desmontar ideas simplificadoras, por ejemplo, con relación al interés de Engels por la dialéctica de la naturaleza y el interés de Marx como pensador exclusivamente social. Sobre ese tema reflexiona acerca de posiciones dentro del pensamiento marxista y desmonta “tesis” planteadas por Nestor Kohan al respecto. El análisis que realiza, además de certero, es profundo, con argumentos documentados que muestran hitos de la historia del pensamiento y la obra de los

dos fundadores del marxismo. También sobresale la ética profesional con que enfrenta posiciones que le resultan equívocas porque realmente son erradas, equivocadas.

De especial interés es el ensayo “Engels ¿determinista?” en el que Rogney se detiene en un tema apasionante que no ha dejado de ser polémico: la filosofía de los fundadores y su relación con la economía. Se trata de un tema que desde dentro y fuera del marxismo se ha usado para tergiversarlo, e incluso, como se plantea en el prólogo a este libro que analizamos, “...pareciera que Marx y Engels deterministas económicos le dieran la mano al liberalismo” (Piedra Arencibia, 2017, p. XIII). Es un tema que nos lleva a profundizar sobre las relaciones de determinación en el marxismo fundacional. También sobre el lugar de los contextos históricos, por cierto, alimento fundamental del marxismo, lo que Fidel Castro llamó “sentido del momento histórico”.

A través de una rigurosa investigación en el libro, se muestran matices del determinismo del que acusan a Engels, que es natural o naturalizante, y del determinismo económico que injustamente se le imputa a Marx. Muestra Rogney las fisuras de ambas acusaciones, y lo hace a través de textos originales, de memoria viva de una teoría social dialéctica, revolucionaria, que no desconoce el papel de las leyes en la historia, pero que a la vez se niega a paralizarse frente a esas leyes.

El análisis de Engels sobre la correlación base-superestructura —por cierto, que es una metáfora—, en sus cartas a Franz Mehring, Schmith y a Bloch, son excelentes argumentos para desmitificar tesis que se han generalizado de forma irresponsable y simplista sobre la idea de determinación en última instancia.

No es posible reseñar los méritos de todos los ensayos de este refrescante libro que de hecho establece un diálogo con el lector, pero no puedo terminar sin referirme a algunos conceptos que se reflexionan con originalidad y rigor.

Es el caso de “práctica” o “praxis” y el sentido que tiene en la obra de Marx, sobre todo después de escribir Tesis sobre Feuerbach (1845), texto donde incluye el tema de la transformación sin desentender el nexo entre sociedad y naturaleza reivindicado por ambos, por Marx y Engels. Es el caso también de la exitosa incursión acerca de la ciencia, así en general, y el lugar de la

práctica en el proceso del conocimiento científico y de la técnica, lo cual nos lleva al vínculo sujeto-objeto.

A través de un análisis conceptual, extensivo también al tema del reflejo, Rogney, sigue profundizando en la justa ubicación de los aportes de Engels al marxismo con un merecido destaque a esa extraordinaria obra que es “Dialéctica de la naturaleza” que reivindica el método dialéctico para las ciencias naturales. Pero digo más, y lo señala Rogney, es una obra que reivindica el lugar de la filosofía con relación a las ciencias naturales. Lógica dialéctica, Lógica formal, abstracciones, pensamiento, método de análisis e investigación, subyacen, están en esa obra. De hecho, también aporta a estudios sobre categorías —que son necesarios instrumentos del conocimiento científico—, y por supuesto a la contraposición entre metafísica y dialéctica.

No por gusto este libro se cierra con profundas reflexiones sobre “Dialéctica de la naturaleza” con análisis sobre la interrelación marxismo-ciencias, que de ninguna manera puede enfocarse al margen de la historia, de la sociedad, de los contextos y coyunturas históricas.

En resumen, este es un libro de obligada referencia, no solo para la docencia, sino para el trabajo de indagación científica en todas las esferas. Tiene valores metodológicos, altura de miras en lo que se refiere a la polémica a la vez que aporta una bibliografía amplia, especializada con evidencias de su adecuada utilización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Piedra Arencibia, R. (2017). *Marxismo y dialéctica de la naturaleza*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.